



RECENSIONES

Jorge Costa Delgado, *La educación política de las masas. Capital cultural y clases sociales en la Generación del 14*, Madrid, Siglo XXI, 2019, 381 páginas, por Alberto Núñez Rodríguez (Instituto de Historia del CSIC-Universidad de Salamanca), anr@usal.es .

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2021.5899>

No es ningún secreto que la Generación del 14 constituye un tema de investigación privilegiado en la historiografía española. Y hay razones de sobra para que esto haya sido así. Los intelectuales del 14 son fundamentales para comprender la historia de España durante el primer tercio del siglo XX. Como consecuencia lógica de esto su discurso generacional ha sido analizado y divulgado con intensidad, se han sucedido los estudios sobre la actuación y el significado de esta generación y varios de los intelectuales que la integran han sido objeto de soberbias monografías y biografías. El libro de Jorge Costa Delgado, *La educación política de las masas. Capital cultural y clases sociales en la Generación del 14*, supone la última aportación a este extenso corpus.

La investigación que ha llevado a cabo Costa Delgado se asienta sobre una sólida construcción teórica y metodológica que se desarrolla de forma pormenorizada en la introducción y el primer capítulo del libro. A lo largo de estos apartados se precisan el sentido en que se va a emplear el concepto de “generación” y las decisiones metodológicas que ha tomado el autor partiendo de esta reflexión teórica previa y de las particularidades de su tema de estudio. En relación con la primera, cabe destacar la presentación de los conceptos “unidad generacional” y “modo de generación” además del detallado relato de cómo fue configurando su estrategia para abordar el análisis de esta generación “autoconsciente”. Para todo ello resultó fundamental la influencia de las obras de Pierre Bourdieu, Karl Mannheim, Gérard Mauger y José Luis Moreno Pestaña.

Además de esta pertinente introducción teórica, Costa Delgado expone de forma clara el punto de partida de su investigación: una crítica del modo en que la historiografía ha presentado habitualmente la Generación del 14. Una forma que habría llevado a la construcción de una

“imagen parcial de la misma”. Con el objetivo de evitar caer en este mismo error Costa toma la decisión metodológica más relevante de su investigación: estudiar a todos los firmantes de dos manifiestos de incuestionable carácter generacional, los de la Joven España (1910) y el de la Liga de Educación Política (1913). *La educación política de las masas* es, por tanto, un análisis sociohistórico centrado en estos 165 individuos mediante el que se pretende obtener una imagen lo más nítida y completa posible de lo que fue la Generación del 14.

La forma en la que Costa Delgado busca alcanzar este objetivo combina con una armonía considerable el análisis cuantitativo y el cualitativo. De tal manera que, en los primeros capítulos del libro nos encontramos con una serie de análisis estadísticos de la unidad generacional que se aproxima bastante a las formas de la prosopografía para pasar después a presentarnos varios estudios de caso sobre la trayectoria de distintos miembros de la generación.

En la primera parte del libro encontramos la descripción de los perfiles socio-profesionales de los intelectuales del 14 junto con una interpretación general de las consecuencias políticas e intelectuales de la existencia de esta generación. En el primer caso, a través del estudio de las repercusiones políticas de la Joven España y la Liga de Educación Política, y en el segundo, gracias al análisis del comportamiento de estos individuos en el campo intelectual mediante la actuación de los miembros de la generación que se dedicaron a la Filosofía. Buena parte de las principales conclusiones de la investigación se presentan a lo largo de estos capítulos. Algunas de ellas, como por ejemplo la importancia fundamental que tuvo para estos intelectuales el capital cultural, habían sido ya apuntadas con anterioridad. Sin embargo, la originalidad de la perspectiva que adopta Costa Delgado hace que incluso el tratamiento de estos aspectos se vea enriquecido por una visión más inclusiva de la unidad generacional.

Por otra parte, también se nos presentan otras hipótesis e interpretaciones que revisten una gran novedad. De entre ellas cabe destacar la forma en que Costa Delgado entiende la actuación de estos intelectuales en el campo político, punto esencial y controvertido en los estudios sobre la Generación del 14. En este caso, y al contrario de lo que plantea para el campo intelectual donde los hombres del 14 habrían representado un nuevo modo de generación bastante homogéneo, en el campo político la unidad generacional se encontraría escindida en dos modos de generación política diferente. Estos dos modos de generación serían el propio del viejo parlamentarismo de notables y el de los nuevos partidos de masas. Esta interpretación me parece

uno de los aspectos más valiosos de la investigación de Costa Delgado. Abre la puerta a nuevas formas de interpretar la trayectoria política de esta generación y de manera especial su relación con el movimiento socialista y con el Partido Reformista.

Estos planteamientos se ven en buena medida ilustrados y reforzados por los estudios de caso que componen la segunda parte del libro. El primero de ellos, un análisis comparado de las trayectorias de Luis Araquistain, Manuel Azaña, Ramiro De Maeztu y José Ortega y Gasset, describe cómo el origen social y la herencia familiar en términos de capital cultural y político influyeron en la posición que estos intelectuales, tan dispares como representativos de la unidad generacional, acabaron ocupando en el campo político e intelectual. Desde este punto de vista, las conclusiones a las que llega Costa Delgado para los casos de Maeztu y Araquistain me parecen especialmente interesantes al constituir una llamada de atención sobre la necesidad de tener en cuenta al hablar de la Generación del 14 a aquellos periodistas más vinculados al campo político. Mención aparte merece la claridad con la que se establecen las relaciones entre el capital cultural de estos hombres, su ocupación profesional, la naturaleza de su producción intelectual y su trayectoria política.

Sin embargo, lo que realmente representa una novedad frente a los estudios anteriores sobre la Generación del 14, y que responde de forma indudable a la intención del autor por entender a este grupo de intelectuales en toda su complejidad, es su análisis de lo que denomina los límites generacionales “por abajo”. Unos límites que se exploran a través del análisis de dos trayectorias atípicas dentro de la unidad generacional: la de un obrero socialista madrileño, Tomás Álvarez Angulo, y la del descendiente de una familia de caciques rurales malagueños, Francisco Núñez Moreno. Profundizar en estos dos casos tomando como referencia sus textos autobiográficos ofrece conclusiones sorprendentes, como el hecho de que para integrarse en esta generación podía tener más importancia residir en Madrid que tener un título universitario, la extraordinaria influencia que podía llegar a tener el “capital erótico” de estos intelectuales o el papel crucial que desempeñaron los espacios de sociabilidad política y cultura obrera para que varios de los miembros de esta generación entrasen en contacto con los promotores de las empresas generacionales.

El último de estos estudios de caso es el del conocido empresario Nicolás de Urgoiti, cuyo análisis le permite a Costa Delgado recalcar algunas de las tesis principales del libro al mismo tiempo que nos presenta el prototipo de empresario dotado de un elevado capital cultural,

estrechamente vinculado al campo intelectual y representante de la modernización empresarial en el país. Además, por supuesto, de abordar la sintonía del empresario vasco con la unidad generacional y detallar la evolución de su posicionamiento político hasta la Segunda República. Este último hecho es representativo de una de las virtudes de esta monografía. La mayoría de los estudios sobre la Generación del 14 suelen restringirse a la segunda década del siglo XX, como mucho especificando los antecedentes de la actuación de estos intelectuales e insinuando su desarrollo posterior, pero Costa realiza un notable esfuerzo por reflejar la trayectoria de estos intelectuales hasta el comienzo de la Guerra Civil tanto en la parte cuantitativa como en la cualitativa de su investigación. Como consecuencia lógica de esta amplitud cronológica y de la complejidad del propio objeto de estudio hay ocasiones en que se echa en falta una mayor atención al contexto nacional e internacional y a la incidencia de sus cambios en estos intelectuales. Por ejemplo, sorprende la falta de referencia a la Gran Guerra, sobre todo si tenemos en cuenta el interés que desde hace años ha despertado en la historiografía española el estudio de la influencia cultural y política del conflicto.

La educación política de las masas constituye, sin embargo, una aportación original y novedosa a nuestro conocimiento sobre la Generación del 14. Su precisión conceptual, la variedad de fuentes hemerográficas y archivísticas empleadas y el rigor demostrado por Jorge Costa Delgado otorgan a esta investigación un gran valor historiográfico. Y a ese valor debemos sumar las nuevas posibilidades de análisis que se desprenden de algunas de sus conclusiones e hipótesis.